

II. Mucha tierra y poca gente

España era en el siglo XIX y en el primer tercio de este siglo uno de los países de Europa occidental con menor densidad de población. En cuanto a la evolución demográfica era, desde todo punto de vista, un rezagado en Europa⁸: hasta comienzos de este siglo el país mostraba todos los rasgos de una población preindustrial con altas tasas de natalidad y de mortalidad y un relativamente reducido crecimiento de la población de tipo tradicional. Hasta 1900 no comenzó el proceso de la transición demográfica, con diferencias regionales muy importantes; ese proceso no se desarrolló en absoluto como una explosión demográfica sino que no culminó más bien, con un crecimiento comparativamente moderado, hasta el final de los años setenta.

En Extremadura como un territorio periférico estas características socioeconómicas premodernas se destacan aún con mayor claridad. Badajoz es en el cambio de siglo un espacio apenas poblado en muchos sitios y en donde la población se concentra en algunos núcleos urbanos relativamente grandes. La provincia es, desde el siglo XVIII, una de las regiones españolas que registran un incesante crecimiento demográfico que está por encima de la media nacional⁹ y cuyo peso demográfico sube comparativamente. Entre 1877 y 1920 aumenta la densidad de población de 20 a 30 habitantes por km², llegando así a los dos tercios de la española; el porcentaje de Badajoz en la población total asciende ligeramente del 2'6% al 3%, siendo así que la provincia tiene el 4'3% de la superficie de España. Mientras que la población española crece un tercio en el mismo espacio de tiempo, Badajoz registra un crecimiento del 50% con una tasa anual de 9'3% (España 5'9). El

8. Véase Nadal, *Población y la visión de conjunto* de V. Pérez Moreda, «La modernización demográfica. Sus limitaciones y cronología», en: Sánchez-Albornoz (ed.), *Modernización*, págs. 25-62, y V. Pérez Moreda, *Evolución*. Véase también Arango, *Modernización* (se refiere a los años 1900-1983).

9. Véanse las cifras de Extremadura en una comparación nacional para los años entre 1917 y 1930 en Pérez Moreda, en: Sánchez-Albornoz, *Modernización*, pág. 32, 62.

número de habitantes aumenta de 433.000 a 645.000 personas. El ritmo del crecimiento, sin embargo, no se distribuye regularmente entre los intervalos de los censos: 1877-1887 y en la primera década de este siglo se registran altas tasas de crecimiento; hasta 1920 las tasas están por encima de las españolas. Hasta después de 1920 no se debilita algo el crecimiento y Badajoz se pone por debajo de los porcentajes nacionales¹⁰.

Tabla 1. Número de habitantes, crecimiento y densidad de población en la provincia de Badajoz y en España

AÑO	A	B	C	D	E	F	G
1877	432 809	20,0	61	—	—	100	100
1887	481 508	22,2	64	10,7	5,5	111	106
1900	520 246	24,0	65	6,0	4,5	120	112
1910	593 206	27,4	69	13,2	7,1	137	120
1920	644 625	29,8	70	8,3	6,8	149	129
1930	702 418	32,4	69	8,6	10,2	162	142

A = Número de habitantes de la provincia de Badajoz.

B = Habitantes por km² provincia de Badajoz.

C = Índice de habitantes por km² provincia de Badajoz para España=100.

D = Tasas medias de crecimiento anual de la población de la provincia de Badajoz en %.

E = Como D para España.

F = Crecimiento de la población en la provincia de Badajoz con índice 100.

G = Como F para España.

La evolución de la población en Badajoz es la de una región que entra, más todavía que en el conjunto de España, en la transición demográfica: altas tasas de natalidad frente a altas tasas de mortalidad, precisamente de mortalidad infantil, que, sin embargo, decrecen con el paso del tiempo. El fuerte incremento de la población es resultado sobre todo de un elevado crecimiento natural, es decir, del hecho de que la mortalidad decrece más rápidamente

10. Calculado según *Reseña estadística 1954*, pág. 73, y según Zapata Blanco, *Producción*, II, pág. 1055 y ss., 1504.

que la natalidad. Esta retrocede de valores en torno al 40‰ en el cambio de siglo hasta el 30‰ en los años veinte de este siglo. La tasa de mortalidad está a finales del siglo XIX por encima del 30‰ y se aproxima en 1920, con el 24‰, todavía más claramente a los valores del conjunto de España¹¹:

Tabla 2. Datos básicos sobre la evolución de la población en la provincia de Badajoz

AÑOS	A	B	C	D	E	F
1878-1887	42,0	36,2	33,1	31,6	8,9	4,6
1888-1900	37,7	35,0	31,6	29,6	6,1	5,1
1901-1910	36,9	34,1	25,6	24,9	11,3	9,2
1911-1920	33,0	29,7	24,4	23,4	8,6	6,4

A = Tasa bruta de natalidad en la provincia de Badajoz en ‰.

B = Como A para toda España.

C = Tasa bruta de mortalidad en la provincia de Badajoz en ‰.

D = Como C para toda España.

E = Crecimiento vegetativo de la población en la provincia de Badajoz en ‰.
(=A-B).

F = Como E para toda España (=D-E).

Otro indicador del tipo tradicional de población en España, y especialmente en Badajoz, es la elevada mortalidad infantil que decrece poco en Extremadura en el periodo de esta investigación: de 1901 a 1923 el 28% de los muertos son niños menores de un año, estando estos valores por encima de la elevada tasa española. Entre 1900 y 1904 el 21'6% de los niños nacidos en la provincia mueren en el primer año de vida, mientras que en España es el 17'8%, un valor que se alcanza en Badajoz diez años después, 1910-1914 (España: 15'1%), para volver a subir claramente a un 20'7% en los años de crisis siguientes. Hasta los años veinte no comienza un retroceso permanente, aun cuando lento¹².

11. Cifras según Zapata Blanco, *Producción*, II, pág. 1057.

12. Véase Arbelo, *Mortalidad*, pág. 308 y ss.; *Reseña estadística 1954*, pág. 109; F. Sánchez Marrojo, en: García Pérez y otros, *Historia*, vol. 4., pág. 918.

La población de España continúa hasta este siglo expuesta a epidemias y crisis de subsistencias que afectan a veces con especial violencia a la provincia periférica de Badajoz. La última catástrofe demográfica en la España del siglo XIX, la epidemia de cólera del verano de 1885, que se cobró más de 120.000 muertos y que en algunas provincias redujo un 3% la población, tuvo en Badajoz unos efectos limitados: murieron a consecuencia de ella 558 personas, el 1'2% de la población; con ello se sitúa en el lugar número 36 de las provincias españolas. Pero, sin embargo, se encuentra en el primer lugar de las provincias que arrojan un mayor número de víctimas si se toma en consideración la proporción entre el número de muertos y el de infectados: casi el 60% de los infectados cayeron víctimas del cólera, lo cual indica una situación catastrófica de la prevención sanitaria¹³. También la última gran hambruna de viejo cuño, que castigó sobre todo la España del sur y del suroeste entre 1904 y 1906¹⁴, hizo subir la tasa de mortalidad en Badajoz durante un corto tiempo del 26'5‰ en 1904 al 30'1‰ en 1905; un año después descendió la tasa de natalidad cinco puntos (del 39'3‰ al 34'3‰). Finalmente la última ola de epidemias, la gripe «española» de 1918¹⁵, que tuvo aun peores consecuencias que la epidemia de cólera de 1885 y dejó al menos 160.000 muertos detrás de sí, produjo un amplio corte en la población de Badajoz: la tasa de mortalidad subió del 25'5 al 35'3‰ (España: del 22'3 al 33'2‰).

En la distribución de la población Badajoz, a diferencia de Cáceres, tiene unas formas de urbanización que son las típicas de Andalucía: las personas viven en su gran parte en pueblos grandes con carácter de ciudad, que reproducen en su topografía la polarización de la estructura social y una dependencia total de la agricultura. Pueblos como Mérida, Don Benito, Villanueva de la Se-

13. Según las cifras de Nadal, *Población*, pág. 158 y s. (Fuente: Boletín de Estadística demográfico-sanitario 6, 1988, apéndice).

14. Véase Harrison, *Famine* (aunque muy «impresionista» y sin la menor información sobre Extremadura).

15. Véase J. Sánchez Jiménez, en: Jover Zamora (ed.), *Historia*, vol. 37, pág. 197 y ss.

rena, Olivenza, Almendralejo o Jerez de los Caballeros se pueden clasificar como agrociudades¹⁶ no sólo por su número de habitantes —que ya a comienzos de este siglo pasaba de los 10.000—, sino también por sus características socioeconómicas y culturales. La relativa concentración de la población se hace mayor en el transcurso del primer tercio de este siglo y se ve también claramente si se compara con la situación general española. Ateniéndonos al esquema, por supuesto problemático, que distingue los tipos de poblaciones por el número de habitantes —rural (hasta 2.000 habitantes), semiurbana (hasta 10.000) y urbana—¹⁷, llama la atención en Badajoz la significación secundaria y regresiva que tienen los municipios pequeños (el porcentaje de población en pueblos de hasta 2000 habitantes decrece del 16'5% en 1900 al 11% en 1920; España: 27'6% y 23'3% respectivamente) y el «exceso» de pueblos semiurbanos (en 1900 el 62'5% de los habitantes; España, el 40'3%), que se refuerza notablemente con el aumento en el grupo de los que cuentan con más de 10.000 habitantes (1920: el 35% de los habitantes; España 38'5%)¹⁸. El crecimiento de la población se corresponde, por tanto, con una tendencia general hacia la urbanización: los centros demográficos de la región ganan en peso y reúnen en 1920 más de un tercio de los habitantes de la provincia. El crecimiento no disminuye por movimientos de emigración, como los que afectaron a Extremadura en los años sesenta y setenta de este siglo. La población de Badajoz no participa de las corrientes migratorias españolas hacia ultramar en el último tercio del siglo XIX ni de las migraciones internas producidos por la industrialización en torno al cambio de siglo. Las quejas de la época sobre el

16. Véase el libro colectivo de López Casero y otros (eds.), *Agrociudad mediterránea*. Madrid, 1990). En las págs. 3-31 López Casero intenta reconstruir las características de la agrociudad. Para la provincia de Badajoz aun no se le sacado fruto a estos planteamientos que proceden, sobre todo, de la antropología social y de la sociología.

17. Sobre esta clasificación, véase J. Sánchez Jiménez, en: Jover Zamora (ed.), *Historia*, vol. 37, pág. 230.

18. Las cifras sobre Badajoz según *Reseña estadística 1954*, pág. 76; F. Sánchez Marroyo, en: García Pérez y otros, *Historia*, vol. 4, pág. 934. Las cifras sobre España en J. Sánchez Jiménez, en: Jover Zamora (ed.), *Historia*, vol. 37, pág. 230 y s.

«mal de la emigración»¹⁹ surgen del temor a la pauperización de amplios círculos de población de la región, pero no corresponden, en absoluto, a la realidad. Las clases bajas campesinas, que constituían la mayor parte de los emigrantes españoles de aquellas décadas, no reaccionaron en Extremadura a su situación con la emigración²⁰.

Con esa escasa densidad de población, la amplitud de la región y las grandes fincas despobladas adquiere mucha significación la contraposición entre el pueblo y el campo. Los pueblos son centros de relaciones sociales, con su administración, sus oficios, sus mercados y sus pequeños negocios, con sus plazas y barrios —que reflejan la estructura social—, con sus parroquias y sus polvorientas calles, que se van asfaltando progresivamente y en las que se introduce la iluminación eléctrica, con sus tabernas y con sus casinos —puntos de reunión de los ricos del pueblo—, y con sus cada vez más frecuentes Casas del Pueblo, donde tienen su sede las asociaciones obreras locales, y con el cuartel de la Guardia Civil a las afueras del pueblo. El campo es el lugar del trabajo, casi siempre estacional, de la producción agrícola y ganadera, el espacio vital permanente sólo de una pequeña minoría de personas, el personal fijo de las fincas y de los pastores. El número de animales supera con mucho al de personas: en 1918 viven en la provincia de Badajoz 634.000 personas, pero pastan 1.500.000 ovejas y se engordan 445.000 cerdos en las dehesas y en los pueblos. La queja sobre la vacía Extremadura, sobre la despoblación, forma parte del tópico sobre el atraso y pasividad de la región: «Es mucho Extremadura para tan poca gente»²¹.

19. «El mal de la emigración en esta provincia es enorme, intenso, es una sangría suelta que hiere en el corazón a la riqueza»: Carreño Roger, *Medios*, pág. 289 y passim, y, entre otros, LC 18.1., 3.3.1889.

20. Véase Zapata Blanco, *Producción II*, pág. 1058 y ss.; F. Sánchez Marroyo, en: García Pérez y otros, *Historia*, vol. 4., pág. 922 y ss.

21. Véase Rivas Mateo, *Algo de Extremadura*, pág. 440.